
VENEZUELA: LECCIONES DEL “SOCIALISMO DEL SIGLO XXI”

REPRESENTACIONES SIMBÓLICAS DEL SOCIALISMO: SUS CONTRARIEDADES IDEOLÓGICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NACIONALISMO LATINOAMERICANO

Alfonso Barreto

Ph.D. (Politología), prof. asociado (alfarreto@yahoo.es)

Ashford University

13500 Evening Creek Dr. N #600, San Diego, CA, USA 92128

Recibido el 10 de enero de 2019

Resumen: *Este escrito plantea la hipótesis de que las representaciones simbólicas alrededor del socialismo constituyen una “carga negativa” para la construcción del nacionalismo latinoamericano en el marco del mundo multipolar emergente. Se toma el caso de Venezuela por presentarse como la nación con mayor peso geopolítico que intenta construir el Socialismo del Siglo XXI, además de ser un paladín de la nueva era del nacionalismo latinoamericano. El escrito se basa en una revisión teórico-documental que señala los descriptores con los que se ha asociado al socialismo en latinoamericana. En este sentido, los descriptores se van organizando en representaciones sociopolíticas, económicas, estéticas, psicológicas y jurídicas que han podido condicionar el desarrollo de los gobiernos proclives a la protección de las soberanías nacionales y la integración hemisférica; usualmente identificados como progresistas, antiimperialistas o de izquierda.*

Palabras clave: *conciencia, Revolución Bolivariana, socialismo, representación simbólica*

SYMBOLIC REPRESENTATIONS ABOUT THE SOCIALISM: ITS IDEOLOGICAL CONTRARIETY IN THE LATIN AMERICAN NATIONALISM CONSTRUCTION

Iberoamérica, No2, 2019, pp.

Alfonso Barreto

Ph.D. (Politology), Online Associate Faculty, (alfarreto@yahoo.es)

Ashford University

13500 Evening Creek Dr. N #600, San Diego, CA, USA 92128

Received on January 10, 2019

Abstract: *The paper hypothesizes that the symbolic representations around socialism constitute a “negative load” for the Latin American nationalism construction within the emerging multipolar world. Since Venezuela is the nation with the greatest geopolitical weight among those that attempts to build the Socialism of the 21st Century, as well as by being a champion of the new era of Latin American nationalism; it is taken as the case study. The paper is based on a theoretical-documentary review where those descriptors associated with socialism in Latin American are indicated. The descriptors are organized in sociopolitical, economic, aesthetic, psychological and legal representations. These have been able to hinder the development of pro-sovereignty and integrationist governments; usually identified as progressists, anti-imperialists, and left-wings.*

Keywords: *consciousness, Bolivarian Revolution, socialism, symbolic representation*

**СИМВОЛИЗМ ПРЕДСТАВЛЕНИЙ О СОЦИАЛИЗМЕ:
ЕГО ИДЕОЛОГИЧЕСКИЕ ПРОТИВОРЕЧИЯ В
ФОРМИРОВАНИИ ЛАТИНОАМЕРИКАНСКОГО
НАЦИОНАЛИЗМА**

Альфонсо Баррето

Ph.D. (Политология), (alfarreto@yahoo.es)

Эшфордский Университет

Ashford University

13500 Evening Creek Dr. N #600, San Diego, CA, USA 92128

Статья получена 10 января 2019 г.

Аннотация: *В статье выдвигается гипотеза о том, что символические представления о социализме отрицательно сказываются на формировании латиноамериканского национализма в*

рамках возникающего многополярного мира. В качестве примера рассматривается Венесуэла, страна с наибольшим геополитическим весом, которая пытается строить Социализм XXI века, при этом активно продвигая новый этап латиноамериканского национализма. Статья основывается на теоретических и документальных материалах, указывающих на признаки с которыми ассоциируется социализм в Латинской Америке. Эти признаки отражают социально-политические, экономические, эстетические психологические и юридические представления, которые смогли оказать влияние на правительства, настроенные на защиту национального суверенитета и латиноамериканскую интеграцию, и определяемые обычно как прогрессивные, антиимпериалистические или левые.

Ключевые слова: самосознание, Боливарианская Республика, социализм, символизм представлений

Introducción

Luego de que Hugo Chávez llegase a la presidencia de Venezuela en 1998 y con la puesta en marcha de una nueva constitución en 1999, la Revolución Bolivariana se ocupó y se sigue ocupando de la refundación del Estado en invocación del ejemplo de Simón Bolívar y el heroísmo de los antepasados aborígenes y precursores de la patria [1]. Con un carácter nacionalista, la revolución se posicionó en la vanguardia de otros movimientos revolucionarios nacionalistas en Latinoamérica; usualmente identificados como progresistas, antiimperialistas o de izquierda*.

* Ha de entenderse que cuando se habla de movimientos revolucionarios, nacionalistas, progresistas, antiimperialistas o de izquierda en Latinoamérica no necesariamente se está hablando de un mismo tipo de movimiento o pensamiento, aun cuando puedan ser afines en algunos de sus postulados. Verbigracia: se puede ser de izquierda sin ser revolucionario, se puede ser progresista sin ser antiimperialista, se puede ser nacionalista sin ser de izquierda. Lo que ocurrió con la Revolución Bolivariana es que con el

Desde 1998 la Revolución Bolivariana había superado cada uno de los obstáculos que se le presentaban. Pero su historia triunfante dejaría el invicto en lo social, político y económico al celebrarse la elección de la Reforma Constitucional en 2007. Esta reforma proponía hacer de Venezuela un estado socialista puesto que Chávez había declarado la construcción del socialismo en diciembre de 2006. En este caso, ¿por qué, desde la declaración socialista, el proceso revolucionario en Venezuela no ha sido capaz de seguir con el avance indiscutible en sus propuestas de transformación? Con esta interrogante se buscó explorar el problema de la doctrina socialista en la Revolución Bolivariana como máxima exponente de las transformaciones nacionalistas latinoamericanas del siglo XXI que han pretendido la construcción del socialismo [2, 3].

No se pretendió hacer explicaciones de fondo sobre la coyuntura internacional en contra del Estado venezolano o del concepto del socialismo en sí y sus implicaciones, sino, más bien, *describir el tejido simbólico de las ideas asociadas al socialismo que subyacen en la (in)conciencia social y que se conjugan como una especie de socialismofobia que dificulta la construcción de este modelo socioeconómico.*

liderazgo de Chávez logró amalgamar en cierto grado todas esas corrientes y movimientos a partir de los postulados de la soberanía nacional, justicia social, e inclusión política y económica, así como del sueño de la Patria Grande enraizado en la doctrina bolivariana y la obra de Francisco de Miranda.

La (in)conciencia en los sujetos sociales y la cultura política

La conciencia es un elemento fundamental en el progreso de las sociedades, aun cuando no haya contado con una debida atención científica hasta tiempos más recientes. Sobre ello, los abordajes que han pretendido efectuarse sobre la conciencia pueden hacerse sobre terreno resbaladizo en el entendido de que falta camino por recorrer y porque quizás no hay mejor instrumento de estudio para la conciencia que la conciencia misma [2, 4]. En ese sentido, las aproximaciones sobre el tema pueden variar desde la Filosofía a la Psicología, pasando por la Pedagogía, la Política, la Sociología, y en una impresión más novedosa, la Neurociencia.

Al intentar una rápida concepción sobre la conciencia, que sin ser definitiva aspira a ser suficientemente sólida para efectos de la presente temática, pudiera referirse a la conciencia como el factor que organiza la percepción y orienta la comprensión e interpretación que hace el ser humano de su mundo fenomenológico. La conciencia es el sitio donde se les otorga significado a los fenómenos. Desde un punto de vista social y político, la conciencia determinaría *el cómo el ser debe desenvolverse en su sociocultura para sobrevivir y evolucionar*. Esta conciencia tiene un componente dual; por un lado, la conciencia es conocimiento (conciencia cognoscitiva) y, por otro lado, la conciencia es el juez de la acción (conciencia ética) que luego puede expresarse como conciencia social, conciencia política, etc. De modo que aquellos elementos que puedan tener influencia en la concienciación de los fenómenos estarían condicionando directa o indirectamente el pensar, hacer, decir, ser, vivir y convivir [2, 5, 6].

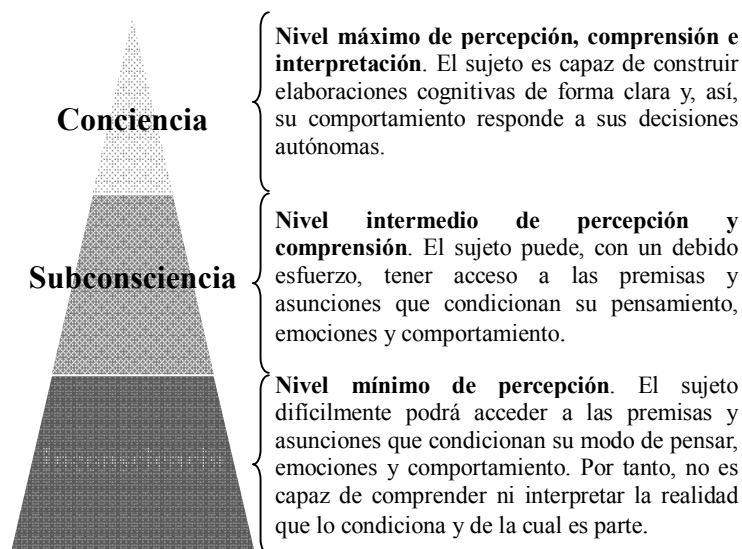
En este sentido, lo relativo directamente con la conciencia

política se relaciona con aquello que comprende lo ontológico del ser social pero además interpreta éticamente al mundo fenomenológico subjetivo e intersubjetivo en su determinado contexto. La conciencia permite la emersión del zoon politikón capaz de dar cuenta de las corrientes emocionales de una comunidad, sus necesidades, sus relaciones de poder y sus ideales de vida en procura permanente de la mayor convivencia posible. Aquel sujeto que carece de conciencia política no es un ser autónomo ni en sus actos, ni en su retórica, ni en su modo de pensar o sentir, y se encuentra a la merced de atentar contra sí mismo como ser individual y colectivo que debe generar una cultura para la convivencia [2, 5, 7, 8].

Desde la Psicología se ha entendido que los significados simbólicos toman lugar en, por lo menos, tres niveles de conciencia [9].

Cada palabra, idea, sentimiento o imagen remite a todo un árbol de elementos psíquicos hechos memorias en forma de otras palabras, ideas, sentimientos o imágenes a lo largo de la “pirámide” de la conciencia, pero solo podrán ser claramente percibidos aquellos que resuenen al más alto nivel de ésta. Aquello que vibre a menores niveles de percepción tendrá el poder de condicionar al sujeto social sin que éste pueda darse cuenta de ello –ser consciente de. Aunque referidos planteamientos pueden no ser del todo novedosos, su importancia no radica en su innovación sino en la insoslayable influencia sobre la comprensión y construcción de la realidad sociopolítica.

Figura 1. Niveles de conciencia [2]



Habida cuenta, la política, tanto como ciencia de la civilidad como cuerpo ideológico-doctrinario, *se concibe en la conciencia del sujeto social cuando su intencionalidad le orienta en la comprensión e interpretación sobre el modo de relación pública más propicio a la convivencia y preservación de la vida* [2,5,10]. Cualquier sistema o acción política que pretenda la liberación de los hombres debe procurar su permanente concienciación, que no es más que des-construir, re-comprender y reintegrar los constructos sociales dados por sentado (alojados en el inconsciente, subconsciente y consciente) para elevar la soberanía del sujeto sobre sí mismos y su autonomía en el pensar, decir, actuar, vivir y convivir [6, 11, 12].

La simbología (anti)socialista en la (in)conciencia colectiva venezolana

Para adentrarse en la simbología antisocialista inmersa en el inconsciente venezolano se debe entender que ella es parte de la gran marca que se encuentra en buena parte de Latinoamérica. No es posible ver esta simbología en un contexto circunscrito; hay que ver la totalidad.

Posiblemente las primeras huellas socialistas en Latinoamérica empezaron a tomar forma a finales del siglo XIX en Argentina, Uruguay, Chile y México a consecuencia de la influencia de inmigrantes socialistas y anarquistas provenientes de Alemania, España e Italia que incidieron en la formación de sindicatos y partidos políticos con ideología marxista. Luego, prominentes intelectuales de la región fueron incorporando un contenido más latinoamericanista al socialismo. José Ingenieros, Alfredo Palacios, Juan Justo, Emilio Frugoni, Álvaro Vasseur, Luis Emilio Recabarren, José Aricó y José Mariátegui fueron de los más prominentes pensadores [13].

En ese devenir de creación de partidos socialistas e inserciones que fueron haciéndose en algunos parlamentos latinoamericanos, empezaron a llegar los cables con las noticias de la Revolución Rusa (1917), las cuales eran dadas por fuentes occidentales que cargaban de “pompa sangrienta” y “cruel” las acciones bolcheviques para derrocar al Zar [10]. La manera de presentar la información sobre los acontecimientos en la Rusia, sirvieron para inocular el inconsciente colectivo latinoamericano de rechazo contra una manera diferente de pensar al Estado y a la sociedad. No obstante, y a pesar de la carga mediática, el socialismo siguió sumando adeptos hasta llegar al apogeo con la Revolución Cubana a mediados del siglo XX.

En plena Guerra Fría, la isla había demostrado que se podía hacer una revolución socialista en el “patio trasero” de Estados Unidos en donde se había decidido “contener” todo brote marxista, de aquí el frontal respaldo con que contaban los gobernantes regionales pro-estadounidenses so pena de ser demócratas o dictadores [14]. Tal como la Revolución Rusa, la “Revolución de los Barbudos” en Cuba se caracterizó por acciones armadas y violentas contra el régimen de turno y también sufrió de la cadena noticiosa occidental que atendió debidamente la difusión de la violencia, pero la represión y mala administración del gobierno de Fulgencio Batista era poco o nada difundida. Por ello, para la mayoría de la población latinoamericana el posible hostigamiento sobre los movimientos de izquierdas y las revoluciones poco era percibido como acción violenta, sino como la acción de un Estado y un gobierno legítimo que debía responder a un ataque contra sí; como en cierta alegoría a lo referido por el Leviatán de Thomas Hobbes que debía defender el contrato social. La violencia de Castro pudo haber sido percibida y presentada como negativa y perjudicial, pero la violencia de Batista pudo entenderse como un debido intento de adecuación del orden del estado [15, 16].

Sin embargo, y por encima de la cadena noticiosa, los movimientos socialistas o de izquierda se fortalecieron en sus convicciones y en armas para plagar la Latinoamérica de revoluciones. Hubo entonces que aumentar la doctrina antisocialista y el hostigamiento contra las izquierdas y los progresistas que promovían el socialismo, poniendo en marcha campañas propagandísticas y educativas más agresivas para hacerlos ver como *agentes violentos y violadores de la ley, de las buenas costumbres y de la propiedad privada*. Para bien o para mal, toda migaja de socialismo, marxismo, comunismo o

anarquismo se rechazaba aunque no se comprendiera realmente [14, 16, 17].

Años más tarde, los movimientos revolucionarios progresistas y de izquierdas *comúnmente identificados con el ideario nacionalista, patriota e independentista* de Latinoamérica, logran tener una victoria democrática y pacífica en 1970 cuando el gobierno socialista de Salvador Allende se instala en Chile buscando una mejor distribución de la riqueza y acercar a la población general al ejercicio democrático. A pesar de ello lo más recordado del gobierno de Allende no es su pacifismo (revolución sin armas) o atención social sino la escasez, la inflación, el desabastecimiento y la fuga de capitales. De allí en más, algunos defienden la extrema dictadura pinochetista porque tenía que restaurar el bienestar económico y la institucionalidad política que fue vulnerada por Allende. Este momento de la historia socialista chilena sirvió para que los latinoamericanos fueran condicionados a percibir y pensar al *socialismo como un fracaso económico* [18, 19, 20, 21]. A partir de aquí las representaciones simbólicas *sociopolíticas* y *jurídicas* como dictadura, autoritarismo, totalitarismo, violencia, irrespeto de la ley, corrupción de las buenas costumbres e irrespeto de derechos, serían acompañadas de las representaciones *económicas* que caracterizaron los últimos meses del gobierno de Allende: escasez, inflación, desabastecimiento, falta de inversión y fuga de capitales. Lo trascendental de referidos episodios no es si hubo escases o no, ni cómo fue que ésta se generó; lo importante es que se registró como una verdad la idea de que el socialismo es un fracaso económico.

Por otro lado, conviene señalar que también hubo un conjunto de descripciones como “fealdad”, “barbudos” y “falta

de higiene” en los socialistas revolucionarios de la época que no compaginaba con el arquetipo de hombre caucásico estadounidense o europeo occidental [22]. Por tanto, a las categorías sociopolíticas y económicas antisocialistas hay que adicionar la categoría estética. Así se fue formando la *carga negativa* de la simbología antisocialista en el inconsciente colectivo latinoamericano.

Sin dejar de reconocer los diferentes esfuerzos que se hacían en favor del socialismo en América Latina y el Caribe, en las últimas décadas del siglo XX no hay mucho que decir al respecto, por cuanto fueron años de apogeo neoliberal y desplome soviético [23]. Quedaba Cuba como la única experiencia socialista sobreviviente en la región. Se entendió al gobierno cubano como uno de testarudos caudillos que sumergía al país en la pobreza y mantenía un *recalcitrante* rechazo a las reformas de Gorbachov respecto al modelo socialista de la URSS [22, 24].

Ante todo ese declive socialista de las últimas décadas del siglo XX aparece Heinz Dieterich en 1996 con la tesis del Socialismo del Siglo XXI; un nuevo modelo socialista más participativo y diferenciado de los modelos de la URSS a nivel global y de Cuba a nivel regional [25]. Esta teoría socialista quedó vagando por el mar de la literatura hasta que fue pescada por el presidente Chávez en plena efervescencia de una nueva ola de revoluciones y transformaciones pacíficas con acento nacionalista e independentista en Latinoamérica a principios del siglo XXI. Fue así como Chávez en enero de 2005 hablara de la posibilidad socialista identificada por Dieterich como un potencial modelo a aplicar por la Revolución Bolivariana en el proceso de refundación nacional.

En 2006 iniciaron tímidamente algunas proyecciones del

renovado ideario socialista en Venezuela que ya tenía sus orígenes políticos el 5 de marzo de 1931 al fundarse el Partido Comunista de Venezuela (PCV) [26]. Los postulados primordiales del PCV se erigían alrededor de la reivindicación de la clase obrera, la justicia social y la igualdad. Sin embargo, lo que más quedó alojado en el imaginario colectivo fueron los movimientos guerrilleros que algunas facciones del PCV promovieron durante la década de los 60, producto de que el partido no fuera considerado en el Pacto de Punto Fijo que buscaba asentar las bases para la transición democrática luego de haber derrocado al dictador Marco Pérez Jiménez a principios de 1958. Las guerrillas hacían incursiones terroristas a nivel rural y urbano; ajusticiando a policías y militares, secuestrando buques y aviones comerciales, sin dejar de mencionar el secuestro de la estrella futbolista del momento Alfredo Di Stéfano [23, 26, 27].

Sobre esos precedentes, Chávez en diciembre de 2006 declara de forma frontal y contundente la construcción del socialismo del siglo XXI, conectándose directamente con la simbología antisocialista que estaba latente en la (in)conciencia colectiva del país. De ahí en más, otros líderes revolucionarios latinoamericanos como Evo Morales y Rafael Correa se unirían abnegadamente a esa travesía socialista. Otros gobiernos progresistas del momento seguían la corriente pero con menos frontalidad y más mesura política [28]. Todo ello contribuyó a que Cuba saliese del aislamiento político, económico y cultural al cual fue sometida.

Ya en 2007 empieza a ejecutarse el proyecto socialista “bolivariano” que tendría, inicialmente, dos áreas de acción. En lo político entraría en marcha el programa de gobierno “Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista (PPS)

2007-2013”. Todas las políticas y los programas del gobierno estarían sujetos a este plan que se proponía construir el socialismo. Lo que previamente era nacionalista e independentista empezaría a ser presentado como socialista. Verbigracia: las Misiones Sociales que buscaban apalear la deuda social, empezarían a ser consideradas como misiones socialistas que solo un gobierno socialista podía impulsar; o lo que anteriormente fueron las expropiaciones de tierras baldías para ponerlas en producción, ahora tomarían la forma simbólica definitiva de un Estado expropiador que atenta contra la propiedad privada; rememorando a la Rusia de 1917 y la Cuba de los 60 [3, 10].

En lo jurídico se buscaba una reforma constitucional para darle una connotación socialista al Estado. Esta reforma fue rechazada en elecciones universales y directas en el mismo 2007. Fue la pérdida del invicto electoral de la revolución. Indistintamente, se incorporarían años más tardes las Leyes del Poder Popular* con el objetivo de “construir las bases de la sociedad socialista”. Como consecuencia, una profusa discusión respecto a su *inconstitucionalidad e ilegalidad* tuvo lugar por cuanto la Constitución no determina taxativamente el carácter socialista del Estado [1, 2].

A la par de lo mencionado, otro de los problemas asociados al socialismo bolivariano fue la ambigüedad del concepto. Se ha pretendido configurar un sincretismo ideológico entre el marxismo-leninismo, socialismo “cristiano” y el socialismo

* Ley orgánica de los consejos comunales (2009), Ley orgánica del poder popular (2010), Ley orgánica de planificación pública y popular (2010), Ley orgánica de contraloría social (2010), Ley orgánica del económico comunal (2010) y Ley orgánica de las comunas (2010).

ecológico de la mano del pensamiento de Simón Bolívar, Simón Rodríguez, Ezequiel Zamora y los planteamientos gramscianos, así como otras aproximaciones doctrinarias como las de Rosa de Luxemburgo, el “Che” Guevara, Fidel Castro y lo referente a la culturalidad y espiritualidad Indo-americana expresada en Mariátegui y en la vida de Guaicaipuro, Túpac Katari y Túpac Amaru [2, 25, 29, 31]. Referido sincretismo doctrinario demuestra marcadas contradicciones ideológicas de fondo que dificultan una debida comprensión del socialismo del siglo XXI así como la construcción de un nacionalismo latinoamericano autóctono.

De esta forma, se ha conformado un corpus fenomenológico de representaciones y descriptores en los niveles de la conciencia colectiva venezolana y latinoamericana que resiste al socialismo como modelo socioeconómico.

Tabla 1

Representaciones antisocialistas

Representaciones	Descriptores
Sociopolíticas	Autoritarismo
	Corrupción de las buenas costumbres
	Dictadura
	Irrespeto de derechos
	Populismo
	Violencia, terrorismo y muerte
	Totalitarismo
Económicas	Escasez y desabastecimiento
	Expropiación
	Falta de inversión
	Falta de innovación y atraso económico
	Fracaso económico
	Fuga de capitales

	Inflación
Estéticas	Falta de higiene
	Fealdad
Psicológicas	Miedo
	Recalcitrante
	Testarudez
Jurídicas	Ilegalidad
	Inconstitucionalidad
	Irrespeto de la ley

A pesar de la presencia de esta matriz de representaciones simbólicas en la (in)conciencia colectiva, la revolución venezolana iría difundiendo aún más la retórica socialista, posicionando al socialismo como matriz onto-teleológica del proyecto de refundación nacional, por lo que se hicieron y se siguen haciendo esfuerzos por interpretar cada logro social y económico como efecto de una revolución socialista. En últimas instancias el socialismo bolivariano fue incorporado al programa de gobierno Plan de la Patria 2013 – 2019 e interpretado como parte del legado de Chávez luego de su fallecimiento en 2013. Hoy en día, los *avances del socialismo* están en evaluación con miras a diseñar el programa de aceleración del socialismo en el nuevo Plan de la Patria para los años 2019 – 2025 [30].

La simbología (in)consciente (anti)socialista y la ralentización de la Revolución Bolivariana

Desde 1999 hasta 2006 la Revolución Bolivariana transitó por su era dorada, siendo capaz de superar inexorablemente las presiones económicas, los golpes de estado, las campañas políticas, inquisiciones mediáticas, escollos culturales, etc. En

buena medida, fue parte de la resultante de contar con un idealismo patriota centrado en la doctrina bolivariana, el liderazgo de Hugo Chávez y la consecución de la democracia participativa y protagónica como modelo de inclusión y justicia social [2, 32]. Pero otra historia se construiría desde 2007 y la Revolución tendría que aprender a perder y a lidiar con un escenario interno y externo que se iría tornando cada vez más antagónico. ¿Qué ocurrió para que la Revolución dejara de seguir avanzando en la transformación del país tal como lo hizo entre 1998 y 2006?

Buena parte de los científicos sociales, así como análisis de encuestas y hasta los mismos defensores de la Revolución han identificado diferentes problemas internos que han permitido el resurgimiento de la oposición al proyecto transformador, sean: corrupción, rentismo petrolero, burocratismo, discursos divisionistas, traición, apatía popular, etc. [2, 33]. Aunque cada una de esas apreciaciones tengan su cuota de verdad en la realidad objetiva, sobre todo aquello de la corrupción en las empresas estatales y la ineffectividad para superar el rentismo petrolero porque han mantenido la alta dependencia del país en sus bienes y servicios más básicos; la carga simbólica antisocialista no ha sido comprendida lo suficiente y, quizás, hasta desestimada en los análisis.

“¿Por qué hablar de socialismo si esa palabra tiene una carga negativa tan grande luego del derrumbe del socialismo en la URSS y en el resto de los países de Europa del Este?”, fue la interrogante con que Harnecker [3] ofrecía un novedoso ensayo para la construcción del Socialismo del Siglo XXI en Latinoamérica. Aun cuando se aspiraba a que un socialismo diferente podía construirse con Chávez y porque también, debido a la crisis global del capitalismo (2007-2008), se habían

abierto muchos sectores a “ver con otros ojos” al socialismo; se hizo desmérito de la simbología antisocialista como parte de la (in)conciencia colectiva venezolana y latinoamericana.

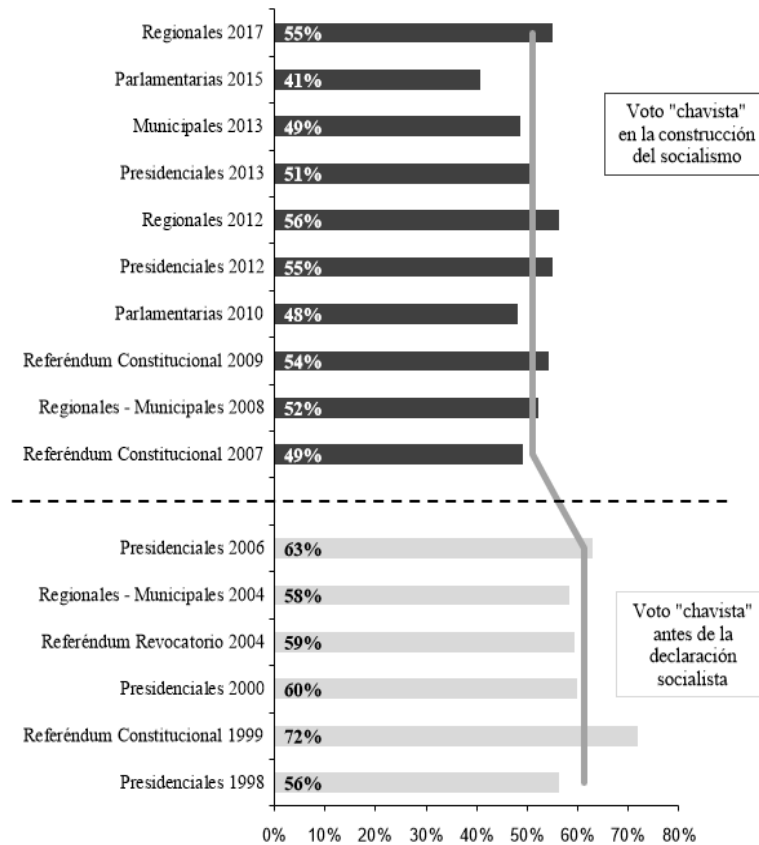
Al desestimar o no considerar plenamente la incidencia cualitativa de los símbolos y la ideología que ha formado el cuerpo de la mentalidad colectiva, pues en esa medida la Revolución Bolivariana ha cedido el espacio vital de la mentalidad colectiva donde la conciencia hace la gestión de las emociones, forja el pensamiento transformador y concibe a la política como filosofía orientadora, ciencia cognoscente y práctica emancipadora [2, 11, 34].

Los resultados electorales son una muestra cuantitativa del hecho cualitativo. Dados los registros suministrados por el Consejo Nacional Electoral de Venezuela (CNE) [35] y reflejados en la figura siguiente, el voto revolucionario (chavista) ha bajado su fortaleza porcentual en aquellos comicios ocurridos a partir de 2007*.

Claramente, desde la declaración relacionada con asumir las banderas del socialismo, la Revolución Bolivariana no ha logrado mantener el aglutinamiento en la media electoral que tenía previo al 2007. Hay una disminución porcentual promedio del voto chavista de 61,36% a un 51,02%. Igualmente:

* Año en que debía iniciar la construcción del socialismo del siglo XXI.

Figura 2. Comportamiento electoral de 1998 a 2017[□]



- Si bien la continuidad del presidente Chávez no estaba en juego en la consulta vinculante para la construcción del socialismo, se denota una disminución de un 14% entre la elección presidencial (2006) y el referéndum constitucional (2007) a pocos meses de diferencia.

- Entre los referéndums de 1999 (puesta en marcha de una República Bolivariana) y 2007 (intento de incorporar al socialismo en la constitución), se demuestra una diferencia de

23%. ¿Es este 23% la diferencia entre convocar al pueblo a la construcción del sistema de gobierno basado en la doctrina bolivariana o construir las bases para el socialismo del siglo XXI?

Posiblemente puede pensarse que la disminución electoral del chavismo, en términos porcentuales, no se deba al peso de la simbología antisocialista, sobre todo si se entiende que el presidente Chávez empezó su discurso socialista en 2005 y luego en diciembre de 2006 ganó la elección presidencial con el mayor porcentaje (63%) que pudo alcanzar al momento de dirimirse directamente en una contienda. Sin embargo, un par de elementos ayudan a explicar lo sucedido: el disminuido énfasis que se hizo sobre el socialismo en esa campaña presidencial y la inquebrantable esperanza que la mayoría de los venezolanos depositaba en Chávez [2]. De este modo, para las elecciones presidenciales de 2006 la *socialismofobia* no pudo ser utilizada por los adversarios a la revolución en un sentido amplio: no se estaba votando por el socialismo; se estaba votando por Chávez.

Fue luego, durante la campaña por la Reforma Constitucional en 2007, que los adversarios de la revolución si lograron hacer uso amplio y profundo de esa carga negativa socialista, propiciando la primera derrota electoral a la revolución y aprendiendo que mediante el uso de la *socialismofobia* podían lograrse resultados positivos en el intento por frenar el avance revolucionario. Es resaltante notar como el mismo Chávez, luego de perder la reforma constitucional, admitió que “*quizás no estamos maduros para empezar un proyecto socialista, sin temores. No estamos listos todavía para emprender un gobierno abiertamente socialista*” [37]. ¿Sí lo más alto de la dirigencia revolucionaria había notado el temor paralizante que se generaba por el socialismo, por qué

insistir con ese proyecto? El argumento de que simplemente porque algunos sectores habían decidido “ver con otros ojos” al socialismo en el marco de la crisis capitalista o porque simplemente se tenía al formidable liderazgo patriota de Chávez [3], fueron asuntos que no consideraron debidamente la carga negativa del socialismo, causante ideológico de la paralización del movimiento revolucionario. Para la revolución será difícil construir el socialismo si antes no tiene lugar un debido proceso de concienciación política respecto a una nueva verdad emancipadora y emancipada de la carga simbólica del socialismo. En efecto, el proceso pedagógico revolucionario venezolano no ha entendido los aspectos de esta simbología.

Con el lema con que se quiso iniciar la construcción política y la pedagogía del socialismo * ocurrió una asociación fuerte y directa con toda la “carga negativa” del socialismo. Como expresó Roldan [38], buena parte de la prensa más influyente del mundo no tardó en aprovechar esa consigna para confirmar la imagen de Chávez como dictador, militarista, tirano, etc. que trabajosamente habían pintado desde finales del siglo XX. Chávez, como líder máximo de la Revolución Bolivariana y de los procesos patrióticos latinoamericanos habría cometido uno de los errores estratégicos más fundamentales en su gesta transformadora. A la fecha, ese error estratégico de convocar la construcción del socialismo sin considerar su carga negativa sigue teniendo incidencia en el desenvolvimiento de la revolución y los procesos latinoamericanos de integración [2, 37, 39, 40].

Claro está que luego de años de propaganda socialista, logros

* “Patria, Socialismo o Muerte”.

asociados al socialismo, y por sobre todo su identificación con la imagen de Chávez, el socialismo pudo avanzar en la mentalidad colectiva. De manera que lo que ha podido avanzar el socialismo es a consecuencia de su asociación con Chávez y el culto a su personalidad. Valga traer una síntesis de los resultados de encuestas de 2007:

El socialismo para los chavistas es Chávez; para los opositores es lo negativo. La idea del socialismo ha penetrado en el discurso político del venezolano gracias a la prédica de Chávez. [...] Los chavistas asocian mucho el socialismo a la figura de Chávez [36].

Luego en 2010 otras encuestas del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) arrojaban un 60% de aprobación del socialismo, lo que dio pie para *seguir* con su construcción. No obstante, la explicación del mismo ministro de comunicaciones del momento, Andrés Izarra, era que, nuevamente, las personas asociaban el socialismo con Chávez [41]. Entiéndase, pues, que al asumir la carga socialista, Chávez hizo que el socialismo avanzara, pero sin dar cuentas de que por esa misma razón se perdía vigorosidad en transformaciones y elevación de la conciencia para lograr el sistema de gobierno que garantizase el “sueño bolivariano” en la Venezuela del siglo XXI [42]. ¿Qué tan conveniente es para la Revolución Bolivariana seguir convocando la construcción del socialismo si no se ha comprendido su carga simbólica y ya no se cuenta con la presencia de Hugo Chávez?*

* Puede ser meritorio dejar planteada la antítesis de esta pregunta, es decir, ¿hasta qué punto los agentes contrarrevolucionarios no han podido avanzar más en sus proyectos de retomar el poder político por la propia carga anticapitalista con la que son asociados? Dicho de otra forma, ¿cómo los

A la fecha, el país transita un difícil momento con una crisis económica estructural exacerbada por una campaña política, financiera y mediática a nivel internacional. Aunque los diferentes agentes contrarrevolucionarios pueden tener diversas aristas para explicar la crisis venezolana contemporánea, un factor común ha sido las críticas al modelo (socialista). Desde el presidente de los EE.UU., Donald Trump, hasta personas en las mismas calles venezolanas han señalado al socialismo como la causa que explica el problema venezolano [2, 43]. En otras palabras, el problema es el socialismo y *no el rentismo petrolero agotado ni la presión internacional que ha lastimado la infraestructura económica y la armonía política en el país*. El socialismo se ha convertido en el pretexto ideal para que los opositores de la revolución articulen sus esfuerzos nacional e internacionalmente y consigan el apoyo, inclusive, de aquellos que se han servido de la Revolución Bolivariana para mejorar sus condiciones de vida.

La encuestadora Hinterlaces, usualmente conocida por guardar una mejor relación entre sus proyecciones y los resultados electorales, señaló en su reporte “Monitor-País” a finales de 2017* que el 51% de los venezolanos considera que el problema económico es debido a las políticas del gobierno (percibidas como socialistas). Se culpa a las políticas públicas que trajeron el mejoramiento de la calidad de vida en la población general, sin notar la innegable presión internacional

opositores han podido ser afectados por lo que sería la capitalismofobia, ya que el capitalismo no ha servido para promover la independencia económica, mejorar los índices de bienestar social, ni la estabilidad política ni el desarrollo tecnológico en la región?

* Ficha técnica de encuesta: 1500 entrevistas directas efectuadas entre el 15 y 21 de noviembre de 2017.

que busca afectar la economía venezolana para generar el cambio gubernamental [32]. Apenas un 29% entiende que los problemas son debido a una guerra económica que ha ocasionado pérdidas multimillonarias al país tanto en activos financieros como en infraestructura. ¿Es que acaso el 71% de la población es manipulable a través de la socialismofobia?

Sin lugar a duda, la socialismofobia afecta el desarrollo de los sujetos sociales al momento de comprender y hacer la política y la economía. Es lo que mantiene la contrariedad ideológica, la manipulación de las emociones y la obnubilación en la concienciación de la guerra económica. Al final, resultará lógico achacar la calamidad actual al modelo socialista –que verdaderamente no ha tenido lugar. Sobre esa base, los demás procesos nacionalistas, progresistas y de izquierda en la región han sido impactados por la carga antisocialista que “explica” la problemática venezolana.

En este punto, conveniente señalar que países extrarregionales conocidos por un pasado o presente socialista han de tener consideración de cómo la socialismofobia puede incidir en el desarrollo de las relaciones con Latinoamérica. Hay que entender que luego de más de un siglo de simbolización antisocialista, países como Estados Unidos y los de Europa Occidental cuentan con la ventaja cultural porque el inconsciente latinoamericano los interpreta apriorísticamente como no-socialistas. Así, desde las relaciones internacionales y los intercambios interculturales entre los pueblos del mundo, pudiera ser necesario conocer como la socialismofobia pudiera frenar, pero no detener, la configuración del mundo multipolar. Del mismo modo, dependerá de la Revolución Bolivariana seguir asociándose con la simbología socialista o, contrariamente, afianzar su poder político y económico desde el

pensamiento patriota autóctono para promover la emancipación de la venezolanidad como identidad política latinoamericana y la nacionalidad latinoamericana y caribeña en el emergente mundo multipolar.

Bibliografía References Библиография

1. Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Caracas, Gaceta Oficial extraordinaria N° 5.453, 1999.
2. Barreto, A. Aplicaciones de la fenomenología en ciencia política. Un estudio sobre el liderazgo y la conciencia política en Democracia. United States, Independently Published, 2018, 377 p.
3. Harnecker, M. América Latina y el socialismo del siglo XXI. Inventando para no errar. Caracas, El Viejo Topo, 2010, 68 p.
4. Husserl, E. Invitación a la Fenomenología. Barcelona, Ediciones Paídos, 1992, 144 p.
5. Ingenieros, J. El hombre mediocre. Buenos Aires, Libros del Llano, 2008, 212 p.
6. Dussel, E. 20 tesis políticas. México, Siglo XXI Editores, S.A., 2006, 174 p.
7. Marx, K. y Engels, F. Obras escogidas. Moscú: Editorial Progreso, 1973, 616 p.
8. Morin, E. El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Barcelona, Editorial Kairós, 1973, 272 p.
9. Schultz, D. y Sydney, S. Teorías de la personalidad. México, International Thomson Editores, 2002, 538 p.
10. Ingenieros, J. Los tiempos nuevos. Buenos Aires, Editorial Losada, S.A., 2000. 173 p.
11. Freire, P. Pedagogía del oprimido. Coyoacán, Siglo XXI Editores, S.A., 2005, 246 p.
12. Precey, Robin y Rodríguez, María. Developing the leaders we want to follow: lessons from an international leadership development programme. Available at <http://www.icsei.net/icsei2011/Full%20Papers/0009.pdf> (accessed 25.10.2014).
13. Montagut, Eduardo. Anarquismo y socialismo en América Latina. Available at <https://www.nuevatribuna.es/articulo/cultura---ocio/anarquismo-y-socialismo-america-latina/20141019101232108348.html> (accessed 30.08.2017).

14. Pinta Sierra, P. El cese de la lucha armada. Un estudio sobre la supervivencia y desactivación de las organizaciones insurgentes en América Latina (1970-2000). Universidad Complutense de Madrid, tesis doctoral, 2015.
15. Smith, P. La democracia en América Latina. Madrid, Marcial Pons, 2009, 315 p.
16. Martí i Puig, S. *La izquierda* revolucionaria en Centroamérica: el FSLN desde su fundación a la insurrección popular. Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 2002, 50 p.
17. Katz, Claudio. Las mismas disyuntivas que en 1917. Available at <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=229897> (accessed 15.11.2017).
18. TeleSUR. Desabastecimiento en Chile fue producto de la especulación. Available at: <http://www.telesurtv.net/opinion/Hugo-Fazio-Desabastecimiento-en-Chile-fue-producto-de-la-especulacion-20150126-0029.html> (accessed 28.09.2017).
19. Cabrillo, Francisco. La economía de Salvador Allende. Available at: <https://www.civismo.org/es/articulos-de-opinion/la-economia-de-salvador-allende> (accessed 6.10.2017).
20. Silva, Héctor. El “socialismo real”: un fracaso histórico generador de mayor pobreza. Available at: <http://venezuelasuhistoria.blogspot.com/2010/02/el-socialismo-real-un-fracaso-historico> (accessed 03.07.2017).
21. Unión Comunista Internacionalista (UCI). 30 años del golpe de estado de Pinochet en Chile: lecciones de una tragedia. Available at: <http://www.union-communiste.org/es/documentos-en-espanol/30-anos-del-golpe-de-estado-de-pinochet-en-chile-lecciones-de-una-tragedia> (accessed 22.06.2017).
22. Lira Massi, E. La cueva del senado y los 45 senadores. Santiago de Chile, Talleres de Abumohor Impresores, 1968, 158 p.
23. Katz, Claudio. Los imaginarios socialistas en Latinoamérica. Available at: <http://questiondigital.com/imaginarios-socialistas-en-latinoamerica> (accessed 16.11.2017).
24. Lowenthal, Abraham. Latinoamérica en los 90's. Available at: <http://www.semana.com/nacion/articulo/latinoamerica-90s/13067-3> (accessed 01.05.2017).
25. Machado, Decio. Un socialismo del siglo XXI con más de 100 años de existencia. Available at: <http://vientosur.info/spip.php?article6907> (accessed 25.05.2017).
26. Fagundez, Francisco. Hace 86 años se fundó el Partido Comunista de Venezuela. Available at: <http://www.radiomundial.com.ve/article/hace-86-a%C3%B1os-se-fund%C3%B3-el-partido-comunista-de-venezuela> (accessed

23.12.2017).

27. Ameliach, José. Venezuela y su guerrilla de los años sesenta. Available at: www.aporrea.org/ideologia/a5700_2.html (accessed 11.01.2018).

28. Serrano Mancilla, A. América Latina en disputa. Quito, Ediciones IAEN, 2015, 266 p.

29. López, M. Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, 2008.

30. Jiménez, Mayerling. Plan de la Patria 2019-2025 será construido desde las bases del Poder Popular. Available at: <http://www.radiomundial.com.ve/print/106494> (accessed 10.01.2018).

31. Custodio, Ángel. Mariátegui y el Socialismo Indoamericano (Debate con la III Internacional). Available at: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21096/2/articulo8.pdf> (accessed 24.10.2017).

32. Curcio, Pascualina. Conferencia gobiernos de izquierdas en un mundo neoliberal. Guerra económica contra Venezuela. Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=xF18Xzv9pWI> (accessed 25.11.2017).

33. Trompiz, Humberto. Errores estratégicos de la Revolución Bolivariana. Available at: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=168542> (accessed 22.06.2017).

34. Goleman, D. El líder resonante crea más: el poder de la inteligencia emocional. Buenos Aires, Editorial Sudamericana S.A. bajo el sello Plaza & Janés, 2006, 351 p.

35. Consejo Nacional Electoral (CNE). Resultados electorales. Available at: <http://www.cne.gov.ve/web/index.php> (accessed 28.12.2018).

36. Hinterlaces. 18° Monitor sociopolítico Hinterlaces (Junio 2007). Available at: <http://doc.noticias24.com/0707/hinter14.pdf> (accessed 05.10.2017).

37. Clarín. Pese a la derrota, Chávez dice que insistirá con sus reformas socialistas. Available at: https://www.clarin.com/ediciones-antiores/pese-derrota-chavez-dice-insistira-reformas-socialistas_0_rJqfmTCRTtl.html (accessed 06.09.2017).

38. Roldan, Pablo. “Patria, socialismo o muerte” su significado real. Available at: <http://www.marxist.com/venezuela-patria-socialismo-muerte.htm> (accessed 05.09.2016).

39. Lovera, Roberto. La polémica sobre el socialismo en Venezuela. Available at: <http://www.noticierodigital.com/2014/01/la-polemica-sobre-el-socialismo-en-venezuela> (accessed 03.07.2017).

40. Barreto, A. Argentina-Brasil-Venezuela: líderes de la integración latinoamericana y caribeña contemporánea. *Revista Aldea Mundo*,

Venezuela, 2012, pp. 19 – 29.

41. Informe21. PSUV: Encuestas dan al socialismo 60% de aceptación como modelo económico y político. Available at: <https://informe21.com/venezuela/psuv-encuestas-dan-al-socialismo-60-aceptacion-modelo-economico-politico> (accessed 05.10.2017).

42. Bolívar, Simón. Discurso de Angostura. Available at: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/bolivar/bolivar2.htm> (accessed 01.02.2013).

43. United Nations. 73rd Session of the United Nations General Assembly Annual General Debate Address by the President of the United States of America H. E. Mr. Donald Trump New York, 25 September 2018. Available at: https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/73/us_en.pdf (accessed 28.12.2018).